

M. BESIO, R; A. SERANI M., *Sabiduría, Naturaleza y Enfermedad, Una comprensión filosófica de las profesiones de la salud*. Ediciones UC, Santiago, 2014. 181 pp. ISBN 978-956-14-1437-2.

Alejandro Serani Merlo es médico neurólogo por la Universidad de Chile, Doctor en Filosofía por la Universidad de Toulouse Le Mirail, Toulouse, Francia; Director del Centro de Bioética en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile y, miembro ordinario de la Academia Pontificia para la Vida (Ciudad del Vaticano). Por su parte el doctor Mauricio Besio Rollero es médico-cirujano de la Universidad de Chile, con especialización en obstetricia y ginecología en la Pontificia U. Católica de Chile y es Magíster en Fundamentación Filosófica de la U. de los Andes. Actualmente se desenvuelve como profesor asociado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en las áreas de sexualidad, ginecología quirúrgica y bioética.

En el último tiempo, sobre todo dentro del área de la salud, se busca destacar la importancia de una formación integral del profesional, más específicamente se plantea que vuelvan los valores de la filosofía y antropología a las aulas de nuestros futuros agentes de la salud. Un claro ejemplo de lo anterior es el libro *Sabiduría, Naturaleza y Enfermedad*, de Mauricio Besio y Alejandro Serani, el cual como una comprensión filosófica de las profesiones de la salud, pretende hacer un nexo entre filosofía – antropología y medicina¹.

Sabiduría, Naturaleza y Enfermedad se divide en dieciséis capítulos que conforman y explican, al lector, de forma muy clara, lo que se pretende lograr con los temas tratados en cada capítulo. Sin embargo, para ser más claros, digamos que, esencialmente, este libro está compuesto por tres partes principales. La primera parte, toma como base la filosofía en

¹ Es importante aclarar, tal como fue aclarado en el libro, que cuando se haga referencia a “medicina” se entenderá la palabra como referencia a todas las áreas de la salud, vale decir: medicina, enfermería, nutrición, odontología, etc.

cuanto, ésta entrega los primeros indicios de lo que es la ciencia, la teoría y la técnica, siempre dentro del campo de la medicina. Así nos encontramos con una *cuasi* recopilación histórica desde el inicio a lo que hoy conocemos como medicina. En este punto se nos da a conocer que la medicina, en sí, no es sólo ciencia, pues si fuera ciencia se quedaría en lo teórico y, por experiencia, sabemos que la medicina es más que eso, es práctica. Pero aun así necesitamos lo teórico ¿Por qué? Porque, tal como plantea el libro, el arte médico es un saber práctico que tiene fundamento en la ciencia. En palabras simples, se necesita saber teóricamente algo, para poderlo poner en práctica. Teniendo esto en mente, los autores aún dentro de la filosofía, nos hablan de la naturaleza, de todas las cosas, en distintos tiempos de la historia, todo esto con el fin de hacer ver al lector que todo tiene un origen, un “nacimiento”, y esto significará que la ciencia, la técnica e incluso la enfermedad tienen una naturaleza. Lo esencial en esto es comprender que el profesional de la salud debe tratar al paciente desde la naturaleza de lo que lo aqueja y, como veremos más adelante, incluso al paciente hay que reconocerlo como ser con naturaleza. Así llegamos a lo que es la enfermedad. Para hablar de enfermedad, Besio y Serani también se basan en un “recorrido histórico” donde hablan de ella, a saber la enfermedad, en relación a las diferentes culturas, donde mencionan momentos de la historia en los cuales la enfermedad, fuera cual fuera, se consideraba un castigo de los dioses, así como también, producto de brujería; así hasta nuestros días, donde la enfermedad es básicamente un defecto o desperfecto en nuestra composición, ya sea física o psicológica, desequilibrios que afectan, naturalmente, nuestra salud. Y es precisamente aquí donde entra en juego la labor del profesional de salud. Se entiende, entonces, que para que actúe el profesional de la salud, tiene que haber una enfermedad, lo cual es cierto, pero nos aclaran los autores, lo siguiente: “el punto de partida real de la actividad médica como tal no es la enfermedad (...) sino que es una petición de ayuda de una persona singular dirigida a otra u otras personas, a fin de solicitar asistencia acerca de lo que le aqueja en el ámbito de la salud” (pp. 52-53). Con esto se llega a un punto central y se abre paso a la segunda parte del libro.

Anteriormente, se habló de la petición de ayuda de una persona, y es aquí donde esta lo neurálgico, la Persona, en esta segunda parte es esencial, pues en el texto se hace todo un análisis antropológico en relación al

ser humano, o más bien, la persona humana. En el análisis antropológico de la persona humana realizado por nuestros autores, se tratan temas básicos como, los seres vivos, una de las primeras descripciones que se pueden hacer del hombre a modo general, para continuar con aquello que va haciendo al hombre más específico, el alma humana y, dentro de ella, los sentimientos, facultades, a saber la inteligencia, la voluntad y libertad. Todo esto, explicado detenidamente en el libro, nos lleva a la consideración de que el hombre se puede reconocer como persona humana y en ese reconocimiento hay un ser único con todas sus facultades preparadas para su funcionamiento, las cuales nos hacen ser conscientes de que algo le pasa cuando está enfermo. Si la persona busca ayuda, en este caso del profesional de salud, es porque hay algo que desconoce de lo que le pasa y busca saber qué es aquello que lo aqueja. Así mismo, el profesional de la salud, dentro de esa dinámica, ha de reconocer en el paciente a la persona, con todas sus facultades, la cual por medio de ellas, busca su ayuda. Ahora bien, la capacidad del profesional de reconocer al paciente como persona, nace del ser relacional que viene intrínseco en el ser persona.

Finalmente, es en la idea antes mencionada que se entra a la tercera parte y final del libro *Sabiduría, Naturaleza y Enfermedad*, donde se habla específicamente del profesional de la salud, su relación con el paciente y su formación. En esencia, este capítulo nos dirá que para poder entregar una buena atención, el profesional debe atender no sólo al paciente en cuanto enfermedad, sino también a la persona, pues más allá de ser un ser humano, ese paciente busca respuestas a sus inquietudes. Dentro de esto surge la idea planteada base del libro, la cual hace referencia a que, para que el profesional pueda entregar un servicio a la persona, necesita una formación integral que abarque temas como los tratados, precisamente, en este libro, vale decir, filosofía, naturaleza, enfermedad, antropología, entre otros que se tratan pero que no he mencionado en esta ocasión.

De este libro debo destacar, en primer lugar, el orden y la forma en que está escrito, pues los capítulos son acorde a lo que se espera plantear, cada uno de ellos introduce muy bien sus temas, y así mismo, al final de cada uno concluye de forma clara y precisa, dando un buen pie para comenzar el capítulo siguiente. Destaco esto porque suele pasar, en lecturas de este tipo, que se pierde el hilo conductor del punto al que se espera llegar, pero este no fue el caso y, como lector, se agradece. Así también, destaco que,

como ya mencioné, no se pierde el sentido de los temas tratados y en base a eso al final del libro se llega a una conclusión, que fue, efectivamente, la esperada y planteada desde el principio.

Otro detalle que no se puede dejar pasar, es que los autores se preocuparon de tratar claramente y con buenos ejemplos cada uno de los temas, sobre todo aquellos relacionados con filosofía, lo cual logra que *Sabiduría, Naturaleza y Enfermedad* sea un libro que puede leerlo alguien sin, necesariamente, vastos conocimientos en filosofía, y lo podrá comprender, pues está todo bien ordenado, explicado y no ocupan demasiado tecnicismo.

Finalmente, quisiera destacar el punto donde se hace mención, que para estudiar una carrera del área de la salud, sea cual sea, hay que estar abierto al otro, a la persona, en base a todo lo revisado en el libro, y que si no es así, no hay razón para seguir ese camino, pues no se podrá entregar una atención propicia. Así todo lo anterior se vuelve acorde a la idea de formarse “integralmente como persona en el amor diligente, inteligente y eficiente por los enfermos y por todas las personas con las que nos corresponde interactuar al interior de ese admirable servicio...” (pp. 181). Idea que, a mi parecer, es esencial a la hora de formar un profesional de la salud (si es que no a cualquier profesional) ya que en muchos casos os topamos con algunos más interesados en otros ámbitos de su trabajo, que en la misma persona, la cual, se supone, es lo primordial.

El profesional de la salud está al servicio de la persona, no sólo en cuanto enfermo, sino como alguien que necesita ayuda, y por esa razón han de formarse bajo esta premisa. La idea de un profesional preocupado por el paciente, es algo que hoy los mismos pacientes esperan y por lo mismo el contenido de este libro es de suma importancia, pues abre otra perspectiva de lo que el profesional de la salud debería ser.

Lorena Echeverría Sánchez

Universidad Católica de la Santísima Concepción.